

Mi casa, mi cuerpo

ÓSCAR MORENO

Resumen

“Mi casa, mi cuerpo. La resignificación de la casa en familias en situación de migración forzada: el barrio Bella Vista, Parte Alta”, es un proyecto de carácter interdisciplinar, inscrito a la maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia. Su concepción, el proceso de materialización y enunciados de sentido, cruzan intereses de las prácticas artísticas contemporáneas con algunas prácticas disciplinares de investigación social, en referencia a discusiones propias de los estudios culturales: la construcción de subjetividades y formas de representación social.

El proyecto presenta un trabajo de campo desarrollado en forma colectiva junto con tres familias en situación de migración forzada, provenientes de diferentes regiones del país, que habitan el barrio Bella Vista Parte Alta de la periferia sur de Bogotá: las familias Apache (Tolima), Bermúdez-Valencia (Costa Pacífica) y Plazas-Sánchez (Caquetá y Huila); contempla la creación de relatos escritos, archivos visuales y objetos a escala que dan cuenta de los tránsitos de vida de las familias en referencia a la casa como lugar de recuperación de memoria, de construcción de identidades y de formulación de deseos a largo plazo, por lo que se estructura en tres partes fundamentales:

la *Casa de la memoria*, la *Casa de Bella Vista* y la *Casa de la imaginación*. La pregunta por la casa es, entonces, una pregunta por la persona que la habita y que la moldea en su cotidianidad, que imprime sobre ella la presencia de su cuerpo, de su memoria acumulada, de su manera de hacerse un lugar y crear propósitos a largo plazo.

Palabras clave

Casa, migración forzosa, resignificación, estudios culturales.

Abstract

The article revisits and summarizes some considerations of the project *My House My Body*. The redefinition of the house families in forced migration: the Bella Vista Highlands neighborhood.

My House My Body is a project that crosses disciplinary nature of artistic interests with a few contemporary disciplinary practices of social research, so that a field has developed in a collaborative way with three families in situations of forced migration that inhabit the Bella Vista Highlands neighborhood of the southern outskirts of Bogotá: the families Apache (Tolima), Bermúdez-Valencia (Pacific Coast) and Plazas-Sánchez (Caquetá and Huila), envisages the creation of stories written, photographic archives and objects to scale realize the transits of family life in reference to the house as a place of recovery of memory, identity construction and development of long-term desires.

Keywords

House, Forced Migration, Signification, Cultural Studies.

Presentación

"Me dio muy duro saber que de verdad dejaba mi casa, que no iba a volver y que todo el trabajo de mi vida se iba a perder. A esa casa le metí mi platica y también mi trabajo material (...) Esa última vez miré, miré bien las paredes, toqué con estas manos el piso, consentí mis matas. Pasé por todos los cuartos y me senté en todas las camas (...) Todo quería metérmelo en la cabeza, como queriendo cargármelo de alguna forma. Me paré frente al espejo y me miré un buen rato¹.

¹ Molano (2005), p. 160.



Mi casa, mi cuerpo es una pregunta por la casa, hecha a personas que han tenido que dejarla atrás como consecuencia de una situación de migración forzosa.

En Mi casa, mi cuerpo. La resignificación de la casa en familias en situación de migración forzosa: el barrio Bella Vista Parte Alta, se cruzan intereses de las prácticas artísticas contemporáneas, con algunas prácticas disciplinares de investigación social, en referencia a discusiones propias de los estudios culturales: construcción de subjetividades y formas de representación social.

Mi casa, mi cuerpo es una pregunta por la casa, hecha a personas que han tenido que dejarla atrás como consecuencia de una situación de migración forzosa. Las experiencias que se relatan y consignan en el proyecto, fueron construidas en conjunto con tres familias que actualmente se encuentran ubicadas en el barrio Bella Vista Parte Alta de los cerros surentales de la periferia de Bogotá, municipio



Fotografías: Óscar Moreno

de Soacha: la familia Apache, la familia Bermúdez-Valencia y la familia Plazas-Sánchez². Junto a ellas, se trabajó para reconstruir, en palabras y en imágenes, las historias relativas a una casa que se extiende en el tiempo y que indaga en la memoria para abrir caminos a la imaginación, por lo cual el proyecto tiene tres partes constitutivas: 1) *La casa de la memoria*: la casa más significativa donde se vivió; 2) *La casa de Bella Vista*: la casa que se habita en el barrio Bella Vista Parte Alta; y 3) *La casa de la imaginación*: la casa que se desea para más adelante.

A partir de dicha estructura, en los encuentros se realizaron relatos orales, clasificación de imágenes fotográficas y construcción de una casita a escala, lo que requirió de continuos diálogos y revisiones acerca de lo que iba apareciendo. Como resultado de los anteriores procesos y actividades, se consolidaron los objetos que se mencionan a continuación:

► La familia Bermúdez-Valencia es afrocolombiana, con orígenes de Bahía Solano (Chocó), Buenaventura (Valle del Cauca) y El Firme de los Miranda (Nariño).

- El *Álbum fotográfico*³. Se divide en dos partes: el *Álbum fotográfico de fondo negro* y el *Álbum fotográfico de fondo blanco*. El primero contiene los registros de las experiencias de un viaje que se hizo a la *Casa de la memoria*. El segundo, reconstruye la *casa de Bella Vista* a partir de los espacios, los habitantes y algunas situaciones cotidianas.
- El *Atlas enmarcado*⁴. Registra de cerca y de manera minuciosa, la *casa de Bella Vista*, de acuerdo con temas significativos para su comprensión.
- La *Casita posible*: materializa la *Casa de la imaginación*.

Las transcripciones finales de los relatos orales¹ acompañan, de manera permanente, los anteriores objetos, buscando generar una relación imagen-texto que expanda el sentido de cada cual.

La *manera de contar* las cosas responde a una forma de ser, no sólo de la persona, sino del grupo familiar y social en el que se *Screció* o se ha estado inmerso durante un tiempo significativo, por lo que permite apreciar las estructuras de memoria de la sociedad o sociedades particulares que las han acogido, en referencia a lo que se ha de recordar y olvidar; y la forma de nombrar y ordenar estas acciones en el discurso. Así, el relato de cada familia es una manera particular de reconstruir una vida a lo largo del tiempo y de forma longitudinal.

² La familia Apache es de descendencia indígena y campesina, proviene de Dolores (Tolima); la encabeza Yolanda Apache, una madre soltera que se dedica al reciclaje e intenta montar una tienda de venta de comestibles. La familia Bermúdez-Valencia es afrocolombiana, con orígenes de Bahía Solano (Chocó), Buenaventura (Valle del Cauca) y El Firme de los Miranda (Nariño); Juan Bermúdez ha desarrollado varios proyectos para la comunidad del barrio y Rosa Valencia es cocinera en un restaurante del sur de Bogotá. La familia Plazas-Sánchez está representada por Ernesto Plazas, un campesino cultivador de Suaza (Huila) y por Gerlys Sánchez, una experta cocinera de Florencia (Caquetá).

³ El *Álbum fotográfico* acoge elementos y consideraciones de los álbumes familiares de fotografías, cada uno contiene en promedio 110 páginas.

⁴ El *Atlas enmarcado* tiene en cuenta una manera particular de las familias de disponer varias fotografías juntas y mandarlas enmarcar.

⁵ Los siguientes son los títulos de los relatos orales (tienen una extensión de 15 cuartillas, aproximadamente): *Mirar hacia adelante* (Yolanda Apache), *Únicamente Dios* (Rosa Valencia), *Aventurero* (Juan Bermúdez), *Un nuevo amanecer* (Ernesto Plazas), *Una infancia feliz* (Gerlys Sánchez).

Debido a la situación de migración forzosa en la que se encuentran las familias, existe un emborronamiento, un desenfoque sobre la propia historia de vida, en el que se corre el *riesgo de extraviar temporalmente el relato del sí mismo y del nosotros*, lo que pone en primer plano una *urgencia de reconstrucción del relato en un contexto ajeno y desconocido*⁶. Esto añade una nueva dimensión al acto de relatarse a uno mismo: el relato se podría entender como una mediación activa entre una historia que se hace inesperadamente imprecisa y una necesidad sentida de la persona por reconstruirla, habitando un lugar que dificulta su definición.

Para las tres familias con las que se trabajó, las fotografías eran objetos preciados, una manera de recordar los *momentos importantes* de la vida. Sobresalen dos estereotipos de la fotografía familiar: la *pose* y la *escena*⁷. La *pose* supone una serie de conductas y normas corporales que se han de adoptar para aparecer en las fotos. Estas normas van, desde definir el vestido adecuado, hasta ejemplificar un semblante que produzca cierto efecto. La *escena* requiere ser preparada, las personas a fotografiar se ordenan unas con otras, algunas ocupan el centro y otras prefieren quedar a los lados. En el momento de toma de la foto, interesa que todas las miradas converjan en el lente de la cámara y que los rostros sonrían con cierta naturalidad. En el nivel de cohesión del grupo, la imagen metafórica la unión familiar.

El proceso de elaboración del *Atlas enmarcado* requirió definir un número de temas acorde con los procesos de construcción de las casas del barrio Bellavista Parte Alta (*pisos-paredes-techos-puertas-ventanas-agua, fuego y electricidad-seguridad-plantas y animales-símbolos y rituales*), conversar y reordenar las fotografías que iban a quedar; así como los tamaños relativos de las mismas y las posiciones entre sí, ya que el orden debían establecerlo las propias imágenes, siendo este el proceso que más tiempo tomó desarrollar y el que más cambios operó. Ninguno de los temas del *Atlas* se compuso de acuerdo a los otros, por lo que su distribución interna fue independiente.

Antes de hablar con ellos, se preveía la *Casa de la imaginación* como algo abierto, azaroso, fluido, ambiguo, etcétera, pero el impulso más fuerte, en ellos, estaba en cristalizar lo que tantas veces habían hablado y soñado juntos: poder visualizar y materializar las texturas, los espacios y los

⁶ Bello (2001), p. 29, 30.

⁷ Bourdieu (2003), p. 144.



► El Atlas enmarcado registra, de cerca y de manera minuciosa, la casa de Bella Vista, de acuerdo con temas significativos para su comprensión.

El proceso de elaboración del *Atlas enmarcado* requirió definir un número de temas acorde con los procesos de construcción de las casas del barrio Bellavista Parte Alta.



► Casos como el de la familia Sánchez, que ha experimentado migración forzosa, genera un emborronamiento sobre la propia historia de vida.

colores que tenían en mente. Es por eso que, desde un comienzo, las intenciones de hacer una casita a escala estuvieron orientadas a acercarse a la forma particular en que estas tres familias del barrio Bella Vista Parte Alta han querido construir sus casas; durante la elaboración, se acogieron materiales y procesos similares. Las *Casitas posibles* están en zonas *indefinidas* entre la descripción y la evocación, la concreción y la ensoñación, de manera que representan un ejercicio tanto de visualización como de imaginación, en etapas que se sucedieron una a otra. Las imágenes que se generaban en un comienzo (a partir de conversaciones y de recorrer las casas de Bella Vista Parte Alta, señalando ubicaciones, distancias y alturas), cambiaban al verse materializadas, por lo que se hacían reformas sobre la marcha.

Las familias Apache, Bermúdez-Valencia y Plazas-Sánchez enfrentan una crisis momentánea acerca de las imágenes de su pasado. Los momentos vividos antes de la migración forzosa aparecen cada vez más lejanos e irreales. Tienen el riesgo de no reconocerse ya en su propio imaginario, *en el tiempo*⁸. Las formas de representación social que se cons-



⁸ “Si bien la vida fijada y clasificada en un álbum no es ya la vida en toda su riqueza, esa pálida imagen conjura a su manera, ni buena ni mala, el riesgo del aniquilamiento total”. Bourdieu (2003), p. 365.

truyen acerca de ellos se depositan sobre la dramática situación que registran como víctimas de la violencia o de la guerra; se les muestra en la necesidad y en el despojo.

La pregunta por la casa es, entonces, una pregunta por la persona que la habita y que la moldea en su cotidianidad, que imprime sobre ella la presencia de su cuerpo, de su memoria acumulada, de su manera de hacerse un lugar y crear propósitos a largo plazo.

La casa como impronta

Lo que somos surge directamente de lo que nuestro cuerpo puede hacer () Las capacidades de nuestro cuerpo para dar forma a las cosas físicas son las mismas en que se inspiran nuestras relaciones sociales () La propia riqueza del cuerpo proporciona los materiales para una amplia variedad de acción creadora⁹.

La casa revela una de las dimensiones del habitar; el habitante la delimita y la sensibiliza recreando un espacio para su intimidad. La casa también está revestida de recuerdos: se prevé como antigua morada o como morada de infancia que acoge ensueños de resguardo, de protección¹⁰. Debido a que las casas del barrio Bella Vista Parte Alta responden a un proceso de autoconstrucción progresiva, cada una de ellas adquiere matices propios y se manifiesta como un hecho diferenciado en el espacio del barrio. Las familias echan mano de sus conocimientos previos, de los sitios que han habitado y de las prácticas y técnicas que han empleado, por lo que este sustento de experiencias habrá de incidir en la forma en que aparezcan los lugares significativos de la casa, la distribución y el uso.

La casa, como tal, se consolidará gradualmente, tras adaptaciones o reformas sucesivas que pueden alargarse o acortarse en el tiempo, dependiendo de factores como los cambios en la conformación de las familias, el aumento o disminución de los ingresos económicos, el apoyo y la eficiencia en la mano de obra y las características específicas del lugar habitado (acceso a los recursos materiales, disponibilidad de los servicios básicos de subsistencia y condiciones favorables del territorio)².



► En el trabajo con la familia Apache pudo determinarse que los momentos vividos antes de la migración forzosa son cada vez más lejanos e irreales.

⁹ Sennett (2009), p. 354-355.

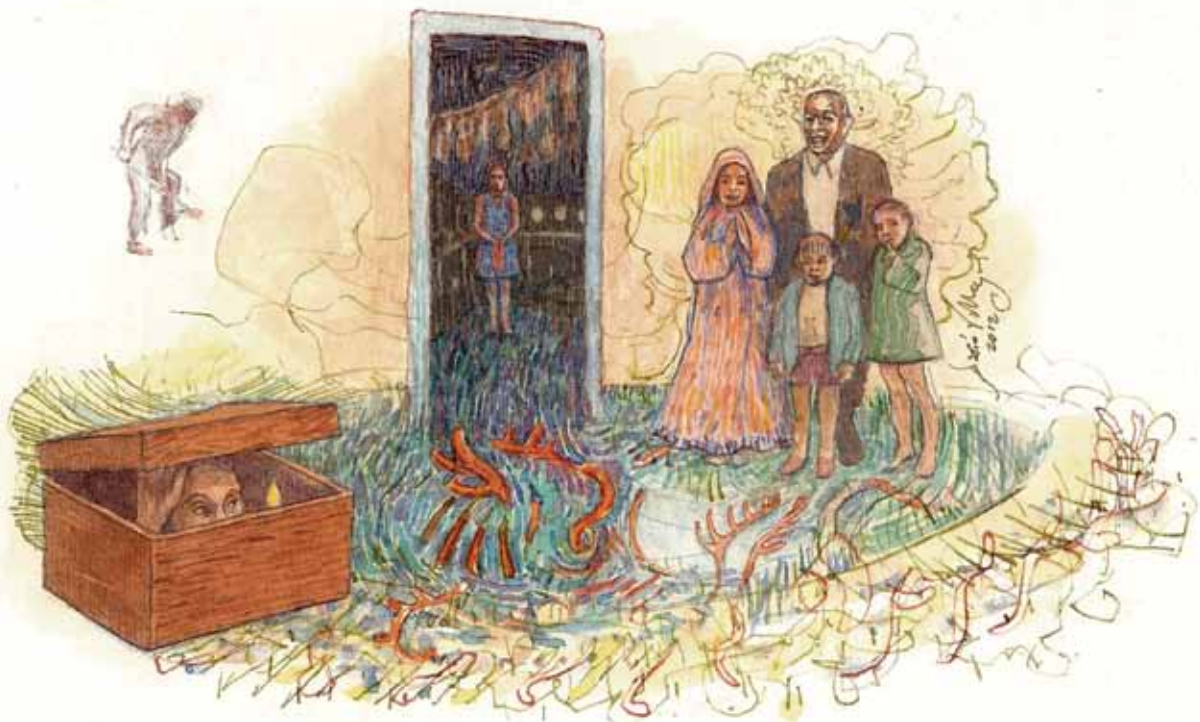
¹⁰ Bachelard (2005), p. 71.

¹¹ Bazant (2003), p. 16.

Debido a que las casas del barrio Bella Vista Parte Alta responden a un proceso de autoconstrucción progresiva, cada una adquiere matices propios y se manifiesta como hecho diferenciado en el espacio del barrio.

Las disposiciones materiales y espaciales de las casas del barrio Bella Vista Parte Alta, de las familias Apache, Bermúdez-Valencia y Plazas-Sánchez han revelado una gravedad y una tensión particulares hacia aquellas casas significativas que han habitado durante los trayectos de vida. Las creencias tradicionales han intentado incorporarse a su día a día, en la periferia de la ciudad, reacomodándose y adoptando algunas prácticas locales.

Más allá de entender lo anterior como una situación derivada de un tránsito normal de espacios ruralizados a espacios urbanizados, se debe concentrar la atención directamente, en el carácter emergente e híbrido del barrio Bella Vista Parte Alta, que al combinar las características rurales y urbanas se convierte en un espacio en etapa de recomposición y re-significación de prácticas y estilos de vida y, por lo tanto, en una especie de forcejeo para la definición de sus pobladores, debido a la pre-



sencia numerosa de personas en situación de migración y desplazamiento forzosos, como consecuencia, entre otras cosas, de los elevados índices de violencia social y política del país.

Es importante recalcar que lugares como el barrio Bella Vista Parte Alta se consolidan con el paso del tiempo, a través de la presencia persistente de los pobladores, de las acciones sobre el territorio y de la cristalización de objetos y prácticas que los llegan a identificar como grupo social¹².

La manera de llevar el cuerpo, de nombrar con la voz, de realizar las actividades cotidianas y de exteriorizar las creencias, han permitido a las familias del barrio Bella Vista Parte Alta materializar los espacios de las viviendas e imprimirles un sentido definido. Las casas construidas por las familias han evocado recuerdos, a partir de designaciones en el lenguaje que han cualificado los espacios en relación con el propio cuerpo¹³. Aplanar el terreno, medirlo con pasos, calcular la altura de los techos y la consistencia de las estructuras, decidir si aquí o allá va tal cosa, si el ancho de las puertas es el indicado, si el tamaño de las ventanas deja pasar suficiente luz, etcétera, son acciones en las que la memoria se ha actualizado, descansando sobre los acontecimientos presentes; constituyen, en definitiva, labores que trascienden la simple ejecución física, convirtiéndose en agentes dinamizadores de la vida familiar¹⁴.

12 En este sentido, quisiera referir, brevemente, el concepto de habitus, Bourdieu (1991); éste se define como un sistema de disposiciones para percibir, sentir y actuar de una forma determinada que se adquieren mediante las experiencias específicas que se viven desde temprana edad. Estas experiencias, al repetirse y acumularse, se van interiorizando a niveles de profundidad cada vez más acentuados como una forma “natural” de ser y estar, que a su vez produce sentido. Por lo tanto, el habitus tiene en cuenta la relación del individuo con la estructura social a la que pertenece y a su conformación particular, como productora de prácticas individuales y colectivas que aseguran la presencia activa del pasado. El habitus de Bourdieu permite, además, abordar la actualización de prácticas en la medida en que se enfrentan nuevas situaciones y/o nuevos contextos, teniendo en cuenta la semejanza o extrañeza entre el entorno que modeló la adquisición de un habitus particular y el entorno actual.

13 Los grupos familiares en situación de migración y desplazamiento forzosos, como los del barrio Bella Vista Parte Alta, al provenir de diferentes regiones del país, adquieren habitus diferenciados de acuerdo a los lugares de previa residencia. En palabras del autor: “La permanencia recurrente, bajo la forma de habitus, del efecto de

La casa es, por consiguiente, un espacio co-construido por las personas que la habitan, es un lugar de cruce de intimidades y de relaciones manifiestas, de imágenes y acuerdos simbólicos que conforman una historia común. Para las familias Apache, Bermúdez-Valencia y Plazas-Sánchez (en situación de migración forzosa), la casa se ha convertido, además, en el lugar que ha hecho posible la recuperación de las historias personales, a través del contacto con aquellos que las reafirman con su presencia, con miradas, gestos y palabras que permiten reconocer una manera de ser, de crear territorios simbólicos y de auto-reconocimiento.

Continúa

los condicionamientos primarios explica también, y con la misma claridad, los casos en que las disposiciones funcionan a contratiempo y en los que las prácticas están objetivamente inadaptadas a las condiciones presentes porque están objetivamente adaptadas a condiciones caducas o abolidas. la tendencia a perseverar en su ser, que los grupos deben, entre otras razones, a que sus componentes están dotados de disposiciones duraderas, capaces de sobrevivir a las condiciones económicas y sociales de su propia producción, puede estar en el origen tanto de la inadaptación como de la adaptación, tanto de la rebelión como de la resignación”. Ver p. 107.

“Lo que significa un lugar encuentra apoyo en el lenguaje ordinario (...) experiencias vivas del cuerpo propio que piden expresarse en un discurso anterior al espacio euclidiano, cartesiano, newtoniano (...) el cuerpo, ese aquí absoluto, es el punto de referencia del ahí, próximo o lejano, de lo incluido y de lo excluido, de lo alto y de lo bajo, de la derecha y de la izquierda, de lo anterior y de lo posterior”. Ricoeur (2003), p. 195.

14 En esta dirección, y de acuerdo a las maneras de hacer, De Certeau (1999), existe en las personas una capacidad activa de creación en las prácticas de la cotidianidad (caminar, hablar, cocinar) que dotan de sentido las acciones y le hacen juego a las estructuras de poder establecidas. En el barrio Bella Vista Parte Alta, se puede considerar que algunas prácticas de las familias en situación de migración forzosa están da-das por la actualización de la memoria de los saberes aprendidos en los lugares de previa residencia. Es así como, al existir una irrupción abrupta en el desarrollo normal de sus valores culturales previos y un desarraigo de éstos dentro de los nuevos valores culturales que ofrece la periferia de la ciudad, se presentan prácticas tendientes a transformar o a resignificar su sentido dentro de las actuales condiciones de vida.

Con la memoria y la ocasión, De Certeau describe, además, la existencia de un conocimiento personal compuesto de múltiples momentos que conforman una memoria oculta que sale a la luz o se revela en un momento oportuno, afectando la composición de un lugar espe-cífico. Ver p. 92.

Quedarse o retornar: la vida a largo plazo

"Es en la comunidad, entendida como un espacio físico y simbólico, donde el individuo aprende y construye formas particulares de relacionarse con el entorno, el tiempo y los otros; es una construcción histórico-social que se expresa en la existencia de costumbres, normas, pautas, proyectos e intereses que definen el sentido de un –nos– afirmador y diferenciador (...) La red vecinal hace posible la participación en dinámicas y proyectos que crean sentido de pertenencia y la construcción de imágenes y relatos que dan cuenta de quienes la constituyen"¹⁵.

El retorno o la reubicación se refieren tanto a la persona como al lugar. Para la persona toma un tiempo largo reacomodar los hechos vividos antes y después de la situación de migración forzosa, ante la imposibilidad de ser el mismo que alguna vez se fue y ante la dificultad para comprenderse en el ahora y asumirse en un más adelante; es un proceso diario y constante¹⁶. El lugar debe contar con las condiciones y las garantías necesarias (geográficas, económicas, políticas y sociales) para que la persona lo construya.

Durante el proceso que acarrea la situación de migración forzosa (salida intempestiva de un territorio de origen o de previa residencia, trayectos inciertos y reacomodo en un nuevo lugar, en este caso, un sector periférico de Bogotá) se operan transformaciones en las formas en que se representan en las personas afectadas como lo que habrá de incidir en los imaginarios acerca de su identidad personal y en los discursos que se construyan acerca de su presencia en la sociedad que los acoja¹⁷.

El retorno o la reubicación se refieren tanto a la persona como al lugar. Para la persona toma un tiempo largo reacomodar los hechos vividos antes y después de la situación de migración forzosa.

¹⁵ Bello (2001), p. 26.

¹⁶ "La identidad se define en un proceso complejo de articulación y –relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la práctica social (apropiación del presente), con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia–". Bello (2001), retomando a Guerra, p. 35.

¹⁷ "El desplazamiento es un proceso, una mutación en las formas de representación del desplazado. Primero, el campesino que habita el edén, luego se transforma en el ser animalizado

De manera simultánea a este tipo de presiones y representaciones sociales, las familias tienen que encarar el hecho de tener que sobrevivir al día a día, lo que les ha dificultado proyectar sueños a futuro. El barrio, al ser el lugar que media entre las familias y las dinámicas de la ciudad, se convierte en un punto neurálgico para la generación de proyectos a mediano y largo plazo.

Recurriendo a las familias Apache, Bermúdez-Valencia y Plazas-Sánchez, me gustaría enunciar algunos aspectos que veo como esenciales en la constitución de sus casas, teniendo en cuenta que éstos, para adquirir fuerza en el barrio, se encuentran a medio camino entre las prácticas familiares y las vecinales.

El relato y la preservación de la memoria

En el caso de grupos poblacionales en situación de migración forzosa, es importante señalar que relatar tiene que ver (desde los procesos llevados a cabo en este proyecto), en primera instancia, con la palabra viva: las entonaciones de la voz y las formas de nombrar las cosas; y en segunda instancia, con *una descripción bajo forma narrativa de un fragmento de una experiencia vivida*¹⁸. Es importante que el relato, desde este punto de vista, acoja las expresiones particulares del habla de las personas, como medio para actualizar las experiencias pasadas y traer el tono¹⁹ particular al presente. Apreciar,

Continúa

que justifica su cacería (...) las formas de representación, en sus lugares de arribo, se bifurcan (...) no es el desplazado que surge del peligro en el que vive, es él, en sí mismo, un peligro. Esta peligrosidad se encuentra matizada entre la amenaza delincencial de su presencia y la amenaza de la escasez (...). En una primera instancia el desplazado ingresa al mundo de la ausencia de cultura (...) qué clase de mundo puede ser aquel que es habitado por personas carentes de cultura (...) El problema ya no radica en la situación que permitió el desplazamiento, sino la alteridad generada. A su vez, estas personas son nuevamente tipologizadas bajo la ausencia de dignidad y de sentido de lo real.” Castillejo (2000), p. 180-181, 210.

18 Pinilla (2006), hace uso del relato oral en el encuentro con niñas y niños en situación de desplazamiento forzoso, permitiendo que cuenten su historia y actualicen la memoria como medio para afrontar el drama vivido.

19 Como las personas con las que trabajé son de diferentes regiones del país, siempre estuve enfrentado a diversas maneras de hablar, lo que me ha parecido una fuente de riqueza para el fortalecimiento de la identidad y la valoración de la memoria de cada familia. En un sentido paralelo, Sennett (2009) recalca la importancia de apelar a un lenguaje expresivo y cargado de metáforas que permita construir relaciones imaginativas con los contextos en los que se inscribe, lo que posibilitaría ir hacia adelante y hacia los lados al mismo tiempo, atrayendo elementos de carácter simbólico que permitirían construir sentido. Ver p. 233-238.

cualificar y ordenar en el discurso tales experiencias ayuda a otorgarles un sentido, como medio para asumirse en la actualidad.

El oficio y la materialización del hacer

Para generar una cohesión vecinal más significativa en este barrio, en particular, hace falta valorar y activar la riqueza cultural que ya existe en las casas de los habitantes. Lo anterior conduciría a asumir el barrio como un lugar en el que la huerta, la cocina, la tienda y la forja en metal se podrían comprender como materializaciones de actividades significativas para la comunidad²⁰, en contrapeso a otro tipo de actividades propias de la ciudad, y a sus implementaciones desde afuera y en un único sentido, lo que acabaría por desconocer el carácter particular de sus habitantes (la mayoría de ellos afectados, además, por una situación de migración forzosa en la que necesitan recomponer sus mundos culturales). Habría, por consiguiente, que atender a espacios de encuentro²¹ donde los oficios mencionados, tengan la posibilidad de constituirse como espacios comunitarios más allá de los familiares.



► La casa representa un espacio co-construido por las personas que la habitan. Un lugar de cruce de intimidades y de relaciones manifiestas, que conforman una historia común.

Los ritos cotidianos y las festividades comunitarias

Para este proyecto, es un hecho que ciertas acciones realizadas y algunos conocimientos de las familias Apache, Bermúdez-Valencia y Plazas-

20 “El valor de un elemento dado del espacio, sea el objeto técnico más concreto o más eficiente, está determinado por el conjunto de la sociedad, y se expresa a través de la realidad del espacio en que se integra.” Santos (2000), p. 38.

21 Al respecto me interesa la noción de taller propuesta por Sennett (2009), como lugar de interacción personal y de cohesión social, provisto de rituales de trabajo en los que la presencia corporal del otro permite la retroalimentación. A través del cara a cara, de los gestos, de las entonaciones de la voz, de los movimientos vivos que ejemplifican los modos de hacer, a manera de instrucciones expresivas, se construyen los objetos y se fortifican los lazos de familiaridad, de amistad o de vecindad. Ver p. 96, 221-223.

Los procesos trabajados apelaron a aspectos primordialmente vinculados al orden de lo sensible, de tal manera que se intentó mirar la casa no para analizarla, sino para comprenderla, en su riqueza y en su complejidad.

Sánchez se han manifestado en el espacio del barrio Bella Vista Parte Alta, adquiriendo relevancia y vigencia. A veces una acción como cultivar, por ejemplo, ha atraído otras que se descubren como próximas entre sí, como curar alguna dolencia física, prever una enfermedad o limpiar las energías de la casa, mediante el uso de plantas y aromas particulares. Atender a este tipo de relaciones hace traslucido todo un sistema de objetos, de acciones y de creencias a través de los cuales las personas encuentran y afirman un sentido en el mundo que los rodea.

En consecuencia, es fundamental que para las familias del barrio Bella Vista Parte Alta existan rituales y festividades propias desarrolladas por la comunidad, en torno a las que se reúnan y tengan la posibilidad de expresarse de manera abierta y sobre el territorio²².

El agenciamiento y las políticas desde adentro

Además del líder designado y de las relaciones potenciales que se puedan tejer al exterior del barrio Bella Vista Parte Alta, un aspecto fundamental (tal vez, ahora, el esencial) para el desarrollo del mismo, radica en el grado de cohesión de la comunidad. En primera instancia, existen valores de unión y de emprendimiento en las familias, a través de las cuales se pueden reivindicar y reforzar las relaciones vecinales. Para el barrio es fundamental consolidar la propia capacidad para discutir y poner en común los asuntos que lo afectan y promover proyectos que se puedan implementar a corto, mediano y largo plazo.

Así, el presente proyecto adquirió forma a partir de la experiencia con las éstas familias. Los procesos trabajados apelaron a aspectos primordialmente vinculados al orden de lo sensible, de tal manera que se intentó mirar la casa no para analizarla, sino para comprenderla, en su riqueza y en su complejidad. El discurso no pretende teorizar acerca de la casa, sino evidenciar los procesos a partir de los cuales se materializó este proyecto,

22 Ver Ricoeur (2003), p. 66.

de modo que incita a escuchar varias voces, a estar atento a las maneras de decir y al sentido que aparece en los posibles vínculos entre todas éstas. Las imágenes acogen los usos y las prácticas sociales que identifican a las familias, en una especie de apertura a su constitución como archivo visual.

ÓSCAR MORENO es artista plástico y magíster en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia. Autor del libro *Dibujo y conocimiento: sentidos del dibujo en la Universidad*, resultado de un proyecto de investigación de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. En la actualidad, se desempeña como profesor asistente del Programa de Artes Plásticas de esa institución y es Coordinador del Área de Plástica Social del mismo.

Referencias

- BACHELARD, G. (2005). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BAZANT, J. (2003). *Viviendas progresivas: construcción de vivienda por familias de bajos ingresos*. México: Editorial Trillas.
- BELLO, M. (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Bogotá: ICFES.
- BOURDIEU, P. (2003). *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Castillejo, A. (2000). *Poética de lo otro: antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, colciencias.
- DE CERTEAU, M. (1999). *La invención de lo cotidiano: 1. Artes de hacer, 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2010). *La sociedad sin relato: antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires y Madrid: Katz Editores.
- GODARD, CABANES. (1996). *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- MOLANO, A. (2005). *Desterrados: crónicas del desarraigo*. Bogotá: Punto de Lectura.
- PINILLA, R. (2006). *La palabra cuenta: relatos de niñas y niños en condición de desplazamiento*. Bogotá: Fondo de Publicaciones, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- RICOEUR, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta.
- SÁNCHEZ, Gonzalo. 2009. *Guerras, memoria e historia*. Medellín: La Carreta Editores.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- SENNET, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama S. A.